



# **BOLETÍN ESPECIAL**

## **“A 2 años del OPNA: ¿qué ha pasado en la política nacional?”**

11 de febrero, 2020

**Sebastián Peña, José Pablo Badilla, Ayleen Navarro, Sara González, Stuart Chavarría y Joselyn Campos**

**Dra. María José Cascante y Dra. Ilka Treminio**  
**Profesoras Escuela de Ciencias Políticas**

**M.Sc. Eugenia Aguirre-Raftacco**  
**Co-Coordinadora**

**Dr. Rotsay Rosales-Valladares**  
**Coordinador**

# **ECP**

---

**Escuela de**  
**Ciencias Políticas**



El Observatorio de la Política Nacional (OPNA) pone a disposición del público en general una recopilación de las intervenciones realizadas por quienes integraron el panel realizado en el marco del evento A 2 AÑOS DEL OPNA: ¿QUÉ HA PASADO EN LA POLÍTICA NACIONAL?

La actividad fue realizada el 28 de noviembre de 2019 y tuvo como objetivo central el discutir las principales tendencias, proceso y actores del sistema político costarricense y sus correlaciones de fuerza a dos años del establecimiento formal del Observatorio de la Política Nacional. Como objetivo secundario se estableció el intercambiar experiencias del estudiantado de Ciencias Políticas que apoyan al OPNA y la importancia que ha tenido para su formación académica y profesional.

Desde el OPNA extendemos nuestro mayor agradecimiento a las direcciones de la ECP, del PDGPP, del PPCP, del CIEP y de la Oficina de Divulgación de la UCR (ODI), quienes hicieron posible la realización de esta actividad y promovieron la discusión sostenida en ese espacio. Especial agradecimiento a la Dra. María José Cascante y a la Dra. Ilka Treminio, cuyas ponencia y comentarios respectivamente están incluidos en este boletín especial.





**Palabras del Dr. Rotsay Rosales-Valladares, Coordinador del Observatorio de la Política Nacional (OPNA) en la celebración del segundo aniversario del Observatorio.**

El Observatorio de la Política Nacional (OPNA) es un proyecto de extensión docente de la Escuela de Ciencias Políticas (ECP) y del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social (VAS) de la UCR desde el 1 de julio del 2017. Con él, buscamos dar seguimiento a las relaciones de poder observables en las estructuras institucionales formales y en las dinámicas informales, más allá de la institucionalidad o el régimen político.

Con este proyecto se pretende generar insumos y elementos de juicio que contribuyan a la reflexión crítica sobre los principales problemas, procesos y fenómenos de la política nacional en Costa Rica. Estos productos de análisis político tienen como objetivo llegar al público en general por medio de espacios físicos y virtuales para alcanzar el mayor número de personas posible.

A lo largo de sus dos años y medio de existencia, el Observatorio de la Política Nacional (OPNA), ha analizado las dinámicas de poder existentes dentro del sistema político costarricense, tales como: la precampaña electoral del año 2017, las elecciones generales del 2018, la transición del mando presidencial, coyunturas como la del “Cementazo” / la del llamado “Combo Fiscal” y la actual del golpe presupuestario al FEES, así como la ejecución de las políticas públicas de las Administraciones Solís Rivera y Alvarado Quesada, entre otras. Lo anterior, ha permitido analizar de manera sincrónica, diacrónica y longitudinal los fenómenos políticos y la red de actores formales y fácticos inmersos dentro del sistema político costarricense, que buscan de una manera u otra incidir en la agenda política nacional.

A lo largo de los primeros - casi 30 meses de existencia, el OPNA ha desarrollado una robusta estructura interna compuesta por un coordinador, investigadores y profesores invitados y estudiantes de la ECP y del CIEP, que ha permitido generar una diversidad



de productos y actividades académicas congruentes con los objetivos planteados para este proyecto.

Al respecto, debo destacar la participación entusiasta de todas las personas estudiantes que han pasado o permanecen en el Proyecto con el fin de apoyar las labores y actividades de monitoreo, sistematización, análisis y generación de productos e indicadores, hasta conformar en la actualidad, un importante REPOSITORIO de valiosa información que está a disposición de toda persona interesada en estudiar con detalle lo ocurrido en la política de Costa Rica durante el período 2017 – 2019.

Más de 30 estudiantes han desarrollado destrezas metodológicas, técnicas, teóricas – conceptuales, y, en fin, herramientas prácticas del quehacer socio-político cotidiano que va más allá de su formación académica, y que ahora, podrán afrontar con ventaja y sin temor en sus actividades como profesionistas e investigadores.

Nuestras personas estudiantes – colaboradoras, saben hacer análisis de coyuntura, de redes de poder, exposiciones metodológicas rigurosas, aproximaciones prospectivas, sistematizaciones estratégicas y han iniciado (algunos y algunas) su “fogueo” como eventuales voceros en medios de comunicación o programas de opinión.

No conformes con el cumplimiento de los objetivos e indicadores planteados originalmente, este Proyecto ha ampliado sus actividades y productos, debido principalmente a la solicitud expresa de diversas instancias del sistema político y de las ciudadanías. Por eso, además de nuestros periódicos Análisis de Coyuntura y Boletines especiales (alrededor de 20 hasta el momento), además de nuestros monitoreos y sistematizaciones de información mediática (más de 50) y además de la consolidación de nuestro REPOSITORIO, página Facebook y próximo sitio WEB, hemos participado en la Observación del Plebiscito de Río Cuarto, en la moderación de varios debates entre personas candidatas a diputaciones y alcaldías, en la co-organización de 3 foros o mesas redondas y en más de 20 programas de televisión y radio.



A pesar de la reducción considerable de recursos que varias agencias y actores de poder desean aplicar a la educación pública, porque les “incomoda” “el pensamiento crítico de las ciudadanías”, en el OPNA deseamos ampliar nuestras actividades y ofrecer nuestros productos académicos a partir del próximo año 2020.

Como balance general y con el entusiasmo de continuar cumpliendo con los propósitos iniciales del OPNA, consideramos que el Observatorio ha logrado posicionarse como una fuente rigurosa de consulta para toda la sociedad costarricense (tanto de la academia como del público en general), en temas de suma importancia para la convivencia social y el fortalecimiento de la democracia costarricense.

Muchas gracias!

**Palabras de la Dra. María José Cascante para la celebración del segundo aniversario del Observatorio de la Política Nacional (OPNA) de la Universidad de Costa Rica<sup>1</sup>.**

Buenas tardes, antes de iniciar mi reflexión sobre la política nacional a la luz de los 2 años del OPNA quiero aprovechar la oportunidad para felicitar y agradecer las personas (estudiantes y docentes) que han sido visionarias en la necesidad de que desde la comunidad de ciencias políticas exista un espacio de información y reflexión colectiva sobre la política nacional.

Vivimos una coyuntura política nacional e internacional que es desconcertante para la mayoría. La defensa de los derechos humanos, la educación pública de calidad y el

---

<sup>1</sup> La reflexión está elaborada utilizando como base los documentos:

Cascante, M. J. y Vindas, P. (2019). En Cascante, M. J. Los límites de la democracia costarricense: perspectivas feministas de la elección 2018. San José: CPCPRI-DOGOPO-CIEP.

Cascante, M. J. y Lara Escalante, M. (en prensa). Intolerancia y desafección: transformaciones en el sistema de partidos en Costa Rica, 1953-2018.



avance de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres se ven cuestionados como privilegios, desperdicio de recursos públicos o ideología de género.

En este contexto las elecciones celebradas en Costa Rica a inicios del 2018 estuvieron marcadas por la 1. inestabilidad política, 2. Presencia de liderazgos antisistema con discursos polarizadores y conservadores, 3. gran persistencia de la indecisión y volatilidad de los apoyos ciudadanos, ligados a los vaivenes de las coyunturas específicas que a lealtades partidarias.

Esto condujo a que, por segunda elección consecutiva, la presidencia se decidiera en una segunda ronda electoral y que los dos candidatos que llegaron a la última etapa tuvieran que acudir a alianzas, tanto con otros candidatos como con movimientos sociales en búsqueda de la victoria. Adicionalmente, por primera vez en la historia reciente del país, los dos partidos que pasaron a la siguiente etapa electoral eran relativamente nuevos y ajenos al tradicional bipartidismo costarricense.

Los principales estudios se han concentrado en analizar las transformaciones del sistema de partidos a partir de 1998 y son claros en mostrar un aumento en la fragmentación, competitividad, volatilidad electoral y abstencionismo. Este conjunto de características ha sido catalogado como desalineamiento electoral producto de un malestar con la política que además evidencia intolerancia política; conceptos que se han vinculado de manera concreta con el declive de los apoyos electorales que recibían los partidos del tradicional bipartidismo costarricense.

Estos cambios de manera general se refieren a una transformación en la cultura política, específicamente a cómo las y los costarricenses se relacionan y perciben su ejercicio de participación. Claramente hay un ligamen con el debilitamiento sistemático de pilares fundamentales para la sociedad costarricense y su modelo de Estado Benefactor.

Son las administraciones del bipartidismo las responsables de dichos debilitamientos y abandonos sistemáticos, sobre todo en zonas alejadas al Gran Área Metropolitana, por



lo que a partir de la década de 1990 se manifiesta una pérdida de fidelidad en cuanto al apoyo en las urnas.

Adicionalmente, es importante resaltar que el arraigo de los roles de género, aún palpables en la cotidianidad latinoamericana, ha hecho que en el ejercicio de la política sigan rigiendo una actuación y papel acorde a estos parámetros. En este sentido, la campaña electoral 2017-2018 se caracterizó por ser una discusión entre hombres sobre temas de género y derechos humanos, excluyendo a las mujeres de un debate público que las afectaba directamente; caso común con otros países de la región.

En los comicios costarricenses del 2018, este escenario fue visible al sólo presentarse una candidata para la presidencia, haciendo más simbólica la ausencia de voces femeninas en la esfera pública.

Las similitudes que se presentan en los distintos casos latinoamericanos demuestran que la participación exitosa de grupos políticos-religiosos, especialmente neopentecostales en alianza con la Iglesia Católica, depende de la construcción de un enemigo político que han denominado “ideología de género”; que idealiza cualquier avance en el reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, así como para grupos marginados históricamente, como la población LGBTIQ. Pero aún más grave es que cualquier posición política que presente la aspiración de igualdad para todas las personas que habitan un país será rechazada por tales grupos y, a su vez, reproducido en espacios de socialización, como las Iglesias con lo que se normaliza la discriminación.

En esta elección, el contexto de la campaña es particularmente importante y los análisis de coyuntura y seguimiento de medios del OPNA fueron fundamentales en identificar cómo de manera paralela al cierre del primer gobierno del PAC al mando de Luis Guillermo Solís, la crisis fiscal influyó de manera considerable en la pérdida de popularidad. Durante este período, el CIEP midió a través de un panel los constantes cambios en las preferencias del electorado, que reflejan la indecisión y la volatilidad de la intención de voto entre los diferentes candidatos, así como el sorpresivo resultado final de la primera y la segunda ronda.



Seguidamente, se produjo una crisis que para el OPNA dominó la agenda política nacional durante los meses de agosto y setiembre del 2017 y cuyo tema principal fue el debate de presuntos casos de carácter ilícito-político. El que más atención recibió fue el denominado “Cementazo”. A pesar de que fueron muchos los actores vinculados, hubo un daño a la imagen del presidente, debido a los desvaríos en las declaraciones que se hicieron desde Casa Presidencial.

Esta coyuntura produjo que entre agosto y noviembre de 2017 se diera un primer cambio notorio en las preferencias electorales, al subir al segundo lugar en la intención de voto el candidato del PIN, Juan Diego Castro.

Este apoyo llama la atención por varias razones; en primer lugar, porque puede catalogarse como un candidato antisistema al presentar un discurso polarizador de mano dura contra la delincuencia; también, por estar en contra de los partidos tradicionales, así como incendiario contra los medios de comunicación. El discurso de mano dura se agudizó en contra de la corrupción, producto del escándalo del “Cementazo”.

Otra serie de eventualidades relacionadas con las creencias y moral de las personas también generaron cambios en la opinión pública. A partir de diciembre de 2017, gran parte de la cobertura de los medios de comunicación se enfocó en las nuevas guías de educación sexual y afectividad que pretendía implementar el Ministerio de Educación Pública. Este tema se problematizó debido a la oposición de grupos conservadores, principalmente religiosos, que encontraron respaldo en varias de las candidaturas a la presidencia.

A esto se suma que el 9 de enero del 2018, cerca del cierre de la campaña de la primera ronda electoral, la atención en medios de comunicación fue acaparada por la opinión consultiva 24-17 emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en respuesta al gobierno de Costa Rica sobre la obligación de los Estados de: a) de reconocer y garantizar los mismos derechos civiles, políticos, económicos y sociales al vínculo de una pareja del mismo sexo, y, b) respeto a la posibilidad de las personas transgénero de registrar o adecuar su nombre o la referencia al sexo o género. De





acuerdo con la encuesta de enero del 2018 del CIEP, esto produjo un *shock* externo de tipo religioso que disparó el apoyo del candidato del PRN -Fabricio Alvarado- con un 17% de la intención de voto, seguido de Castro con un 16%.

El crecimiento conservador desató una respuesta de sectores más “progresistas”, o al menos defensoras de los Derechos Humanos, que, posteriormente en conjunto con un ataque frontal de los principales medios de comunicación a Fabricio Alvarado, contribuyen a levantar el apoyo para el candidato oficialista; logrando así que Carlos Alvarado ganara la presidencia. En este momento, los demás partidos políticos “grandes” se encontraban más alineados con posiciones conservadoras y, podría decirse, que fue el PAC la agrupación que logra capitalizar este sector progresista.

Además puso en evidencia la debilidad del Tribunal Supremo de Elecciones para garantizar una campaña electoral libre de influencias religiosas.

También fue claro el desgaste de Liberación Nacional, que, aunque todavía mantiene un respaldo electoral importante, se ha reducido de manera paulatina desde 1998; el resultado final resulta contradictorio, al obtener el mejor resultado en la Asamblea Legislativa, pero perder el Ejecutivo por segunda vez consecutiva. A diferencia de lo sucedido con el PUSC que luego de su estrepitosa caída, en la última elección parece recuperarse levemente.

Hoy, el electorado costarricense es fácilmente maleable ante acontecimientos políticos, como los que se presentaron en la campaña, son estos los que definieron los posicionamientos políticos; sobre todo por corrupción y temas culturales. Cuando una coyuntura de este tipo se presenta durante las campañas electorales no es posible predecir el resultado final con claridad y la “investigación” que hacen los medios de comunicación de ciertos temas van directamente alineados a apoyar o bloquear un proyecto político.

Las elecciones presidenciales de Costa Rica del 2018 sin duda marcaron un precedente en cuanto a los patrones y comportamientos del electorado costarricense. Así, se iniciaba



un nuevo capítulo de la democracia costarricense, donde el descontento y promesas electorales vacías, sobre todo en zonas costeras, pasaron una alta factura a los partidos tradicionales.

Dando también las condiciones para el surgimiento de nuevas fuerzas políticas *anti-establishment* que buscan ser una respuesta al descontento ciudadano con la política tradicional.

En este sentido Fabricio Alvarado llegó a capitalizar una importante cantidad de aquellas voces que por años habían quedado en la periferia de las discusiones políticas, simbólicamente siendo las poblaciones más alejadas del GAM. El PRN logró quedar como ganador de la primera ronda. Algo sin precedentes para su partido y para este tipo de proyectos políticos en Costa Rica.

Insertando a Costa Rica en la lógica de países como Brasil, Colombia, Perú, entre otros; donde el neopentecostalismo no entra a la arena político como cualquier actor político, sino como uno muy poderoso, hábil y casi omnipresente, al ser las iglesias cajas de resonancia para sus intereses políticos.

En un escenario las alianzas fueron claves para movilizar maquinaria electoral. El candidato oficialista supo aprovechar de mejor forma la oportunidad. Rodolfo Piza - dio la adhesión a Carlos Alvarado a inicios de marzo del 2018.

Luego de la primera ronda, la composición de la Asamblea Legislativa resulta levemente menos fragmentada que la anterior con un número efectivo de partidos de 4,73, un crecimiento de la presencia de diputados del PRN y una fracción oficialista reducida. La fracción del PLN al ser la más numerosa se logra posicionar como un actor fuerte, pero no es totalmente mayoritaria. El PUSC obtiene 9 curules, así configurando cuatro bloques importantes, de los cuales un número considerable de diputados y diputadas tienen un vínculo con tendencias religiosas o conservadoras.

También es la más paritaria en la historia de Costa Rica. Producto de una reforma al Código Electoral de 2009, que establece el principio de paridad por género y la



alternancia en las listas de candidaturas de diputados y diputadas, que por primera vez, en 2018, rigió también de manera horizontal para garantizar que los primeros puestos de las listas no fueran ocupados solo por hombres. También, es la más joven debido a cambios internos de los partidos políticos.

El abstencionismo, se mantiene superior a 30%. En la primera ronda de las elecciones 2018, se alcanza 34,3% de abstencionismo que, aunque cercano al rango de elecciones pasadas, es la participación más baja registrada, dato que contrasta con una mayor participación en segunda ronda producto precisamente de la polarización. Con un 33,5%, mientras que hacía cuatro años, la cifra se había elevado a un 43,5%.

Otro aspecto importante de esta segunda ronda fueron las redes sociales, las cuales fueron útiles como un medio de información, de desinformación y de reclutamiento de personas para la formación de colectivos.

De acuerdo con el CIEP, los factores que las personas reconocen como más influyentes en la decisión del voto en cara a la segunda ronda fueron, el desempeño de Carlos Alvarado en la campaña, seguido de la defensa del Estado de Derecho. Asimismo, estos estudios determinaron que el apoyo del electorado católico y con mayores ingresos fue fundamental para explicar el gane. En este sentido, Carlos Alvarado llega al Ejecutivo como un presidente minoritario en coalición con Rodolfo Piza con un apoyo vigilante de ciertos sectores de poder, así como de los movimientos sociales.

En este escenario, el actual presidente debió arriesgar su poco capital político en el primer año de gobierno -apoyado por la bancada oficialista y en alianza sobre todo con el PLN y PUSC- para garantizar la aprobación de una reforma fiscal fuertemente criticada, donde se estrecharon los vínculos con sectores liberales y ante la cual los sindicatos y movimientos sociales respondieron con una huelga de tres meses.

Otro problema importante para Carlos Alvarado, que afecta las políticas de género y que es una herencia pendiente del gobierno anterior, es la firma de un protocolo para la interrupción terapéutica del embarazo. Ante la negativa del presidente de firmar dicho



protocolo, diversos grupos de mujeres y feministas de la sociedad han exigido constantemente no postergar más el tema, mientras que los sectores conservadores de distintos partidos se oponen al argumentar que esto se puede traducir en una mayor apertura a la legalización del aborto.

Es claro que el debate moralista trascendió la campaña electoral y continúa vigente en la opinión pública costarricense, dentro de la cual diversos actores políticos siguen dispuestos a capitalizar y mantener la presión en contra de los temas de derechos que exigen las personas con identidades y sexualidades disidentes, las mujeres, la población migrante, entre otros. Se debe tomar en cuenta que ahora los partidos políticos bajo las tendencias discursivas anteriormente desarrolladas, se están preparando para ganar comicios locales en el 2020.

En este contexto, el PAC se ha convertido en un partido que polariza la opinión pública; los sectores más conservadores de la sociedad lo ven como progresista, mientras que para los movimientos sociales y para la izquierda -incluso del mismo partido- los liderazgos que han llegado a la presidencia son tibios y hasta autoritarios. En el afán de no ofender a los aliados y a la oposición conservadora no queda bien con su propia militancia y con los votantes que los apoyaron para evitar el gane del PRN.

Desde mi perspectiva es el malestar y el descontento con la política, aunado a la pérdida de lealtades hacia los partidos políticos nuevos y tradicionales, con una estabilidad de las reglas electorales, las dimensiones más importantes que han provocando una pérdida en el grado de institucionalización de los partidos y del sistema de partidos; la cual es fundamental para la consolidación democrática.

Más allá de lo acontecido en la elección anterior hay un escenario caracterizado por el descenso del caudal electoral de los partidos políticos tradicionales, el realineamiento y apoyo a nuevos partidos.



Es posible en este sentido observar dos posibles rumbos distintos. Por un lado, el deterioro en las dimensiones mencionadas y en la institucionalización del sistema, por otro, un sostenido apoyo al sistema político, pero con mayor intolerancia política. Siguiendo la clasificación de Alfaro podríamos estar a las puertas de una estabilidad autoritaria en el caso de que la intolerancia política siga en aumento o con el surgimiento de un líder populista capaz de captar las demandas de cambio.

**Extractos de los comentarios de la Dra. Ilka Treminio, en la celebración del segundo aniversario del Observatorio de la Política Nacional (OPNA) de la Universidad de Costa Rica.**

- Con este comentario quisiera aportar elementos que tienen que ver con el presente y el futuro del OPNA en relación con su utilidad metodológica y las posibilidades que podríamos encontrar tanto en investigación, como en el nivel más social.
- El OPNA es un proyecto de extensión docente, por tanto, es una herramienta que permite complementar la labor fundamentalmente docente de la Escuela de Ciencias Políticas y por tanto, sus trazos de investigación están en dependencia de las personas que inscriban proyectos, que tengan relación directa con los usos de los datos que se generan en el OPNA.
- Lo anterior nos invita a pensar en ¿cómo podemos trabajar de manera más sistemática lo que nos arrojan los informes del OPNA? El OPNA en cada uno de sus volúmenes hace una fotografía del estado de la coyuntura política de ese momento a través de un rastreo tanto de medios como del pulso de dicha coyuntura.
- Esa realidad solamente va a ser diacrónica o dinámica cuando empecemos a observar los distintos informes del OPNA a través de un seguimiento detallado de los mismos. No está en la visión del propio observatorio, por ser un proyecto de extensión



docente, generar y crear insumos para convertirlo en un proyecto de investigación. Pero si hay necesidad de la comunidad docente y de los estudiantes de cara a la inscripción de sus trabajos finales de graduación, de convertir los informes del OPNA en insumos de análisis.

- Estos insumos van a tener diferentes características dependiendo de la creatividad, de las acciones a desarrollar y de cómo se puedan emplear los datos del OPNA. Cabe preguntarse ¿cómo vamos a responder a determinadas preguntas de investigación haciendo uso de los informes del OPNA? Algunas ideas tentativas es que esto se puede hacer a través del uso cualitativo que permiten los informes, que están en crudo, o desde un enfoque cuantitativo creando códigos a partir de lo que los informes arrojan.
- En este sentido, el OPNA nos da una realidad concatenada de eventos en sus informes, pero ¿qué fenómenos de los que se presentan en el informe queremos ver de manera encadenada? No todos los procesos en sí van a ser importantes para determinados trabajos de investigación, dependerá de los segmentos que queramos ver, por ejemplo: coaliciones de gobierno o partidos, liderazgo político, calendario electoral, temáticas de fondo del entorno político como por ejemplo, el tema del presupuesto universitario, el movimiento y protesta social. Las preguntas de investigación no necesariamente salen de los productos del OPNA, si no de otros planteamientos que los investigadores, docentes y estudiantes puedan hacerle a los informes y utilizarlos con fuentes de datos.
- Es importante decir que en sí mismo el informe es un insumo de enfoque cualitativo que trata procesos macropolíticos, dado que se enfoca en una coyuntura muy grande del fenómeno político. Si buscáramos ordenar los informes con un mecanismo de rastreo de procesos podríamos medir la intensidad de ciertos eventos, por ejemplo, en un ciclo de acción colectiva o en la conformación de coaliciones y las construcciones de narrativas durante esos eventos.



- En otro aspecto de orden interno, sería interesante preguntarse ¿qué sigue después de dos años del observatorio? el OPNA necesita convertirse en la cabeza de un pulpo que va adoptando una serie de “brazos” de investigación o acción social, para tener un informe vivo. No es responsabilidad directa del OPNA, pero sí es importante preguntarnos ¿cómo sofisticar los filtros metodológicos? ¿Cómo se puede sistematizar lo que los informes están arrojando para enriquecer las tesis y que éstas se vinculen directamente con el OPNA? Sigue una fase necesaria de motivar el uso de la información en proyectos de investigación de estudiantes y docentes.
- Otros elementos se vinculan con la presencia del OPNA en medios de comunicación e incidencia social, ¿cómo se puede hacer una lectura de los informes que permita alimentar la toma de decisiones observando el panorama, generando datos a partir de los hechos, el reforzamiento de la presencia social? Aquí es importante insistir en la lectura diacrónica – hacia atrás de ese pulso político.
- Sería interesante plantear ¿cómo pasar de la fotografía a la película analizando ciertos fenómenos? o bien ¿cómo pasar de la fotografía al meme?, cómo explicar los eventos políticos, no solamente a través de filtros teóricos.
- El equipo deberá idear la apropiación a través de sus diversos brazos, pero necesitamos preguntarnos si ¿El OPNA es complementario o es la estructura para hacerlo? Desde mi punto de vista, es las dos cosas. Para ello necesitamos el entusiasmo y el compromiso de quienes acuden a los informes del OPNA como un informe vivo, a través una lectura diacrónica y dinámica de los mismos.



## **Comentarios del panel de estudiantes**

Finalizado el panel inicial, se conformó un panel de estudiantes de Ciencias Políticas de distintos niveles, que son colaboradores del OPNA para que relataran sus perspectivas sobre la importancia del trabajo con el OPNA en su formación profesional.

El panel estuvo integrado por Sebastián Peña Miranda, José Pablo Badilla Rosales y Ayleen Navarro Castillo, estudiantes de quinto año y bachilleres en Ciencias Políticas; así como Stuart Chavarría y Joselyn Campos Acuña, de tercero y cuarto año de la carrera, respectivamente.

A continuación, un resumen de las ideas destacadas por las personas estudiantes que participaron del panel:

- OPNA es una herramienta para un estudio del presente de lo coyuntural, para entender los juegos de poder en que nos desenvolvemos.
- OPNA también nos permite participar de encuentros más grandes como debates y foros con perspectivas fundamentadas y actuales de los hechos.
- OPNA da un valor agregado en lo intergeneracional y significa un aprendizaje en las habilidades de trabajo en red.
- OPNA es un espacio donde hay que aprender a escuchar e intercambiar información.
- OPNA nos da oportunidad de estrenar nuevas habilidades y potenciar capacidades como el impartir un taller o una clase.
- OPNA nos enseñó a perder el miedo a publicar producción propia en conjunto con otros compañeros y compañeras en formato académico.
- OPNA nos permitió aprender a filtrar información de acuerdo con criterios objetivos y para aplicar técnicas de investigación cualitativa.





- OPNA como un espacio donde se ejercita la capacidad prospectiva y el seguimiento de actores clave.
- OPNA como una herramienta que agrega valor a otras actividades que realizamos en el ámbito académico y/o profesional como el llevar una pasantía o en el marco de la práctica profesional.

El acto finalizó con la entrega de 58 certificados a estudiantes que han prestado su colaboración al OPNA, que han sido capacitados en el marco del proyecto y que a su vez, han sido parte fundamental en la construcción del Observatorio a dos años de su fundación.

**¡SEGUIMOS!**